

LOS SOPORTES A LO LARGO DEL TIEMPO
Y SU INVESTIGACIÓN: LA RADIO

Armand Balsebre

Universitat Autònoma de Barcelona

Voy a centrar mi participación en los problemas que hoy tenemos para hacer una historia de la radio desde el punto de vista de los instrumentos-soportes y archivos que disponemos para estudiar el medio y a partir del supuesto teórico de que la tarea del historiador de los medios de comunicación ha de ser dotar de sentido una secuencia cronológica de los hechos históricos.

La búsqueda de sentido a una secuencia cronológica de hechos históricos pasa en primer lugar por detectar cuales son estos hechos históricos, dónde está la singularidad de los diferentes acontecimientos que los hacen históricos, es decir, cuales son esos elementos cargados de significación para entender un periodo histórico o un movimiento social o profesional determinados.

Por ejemplo, en el mundo de la historia de la radio, muchos entienden erróneamente que ha de incorporarse como hecho histórico cualquier suceso y cualquier profesional de la radio, por el hecho de serlo, ha de ser considerado una parte de la historia. La primera tarea del historiador es discernir qué hechos son históricos y qué hechos no lo son. Y aquí viene una de las primeras dificultades: detectar los hechos históricos cuando la distancia temporal que separa al historiador de estos hechos a veces es relativamente corta, o cuando no tenemos claro un canon de referencia que nos diga que «esto» sí que fue un hecho histórico. En la historia de la radio estamos en una situación donde el canon lo hemos de crear nosotros.

Como estamos haciendo historia de la radio casi siempre con testimonios o protagonistas, de hecho, todavía vivos, los cuales tienen la capacidad de recrear la importancia del hecho y, en su recreación, de introducir elementos de falsedad, es difícil a veces situarnos en la perspectiva del pasado sin tener en cuenta cómo el presente ha ido desfigurando o tergiversando aquel pasado.

Con motivo de diferentes aniversarios es fácil asistir en el presente a homenajes, premios y otras celebraciones que promocionan determinadas figuras de la radio que en su momento no tuvieron ninguna significación. Sí, ya sabemos que la significación la da también el paso del tiempo y el cambio de perspectiva, pero también que en algunos casos esta relectura o re-significación se hace a partir del falseamiento de los hechos.

Uno de los casos más llamativos que me impulsó a investigar en el tema de los archivos en radio fue el siguiente: ¿Por qué decimos que el primer locutor de Radio Barcelona fue una mujer, María Sabater, y a partir de aquí construimos una teoría sobre las mujeres locutoras, si María Sabater nunca fue locutora, si la voz que oímos de ella con el indicativo de «EAJ-1, emisiones Radio Barcelona», fechándose en 1924, en realidad fue grabada por ella misma en 1974, uno o dos años antes de su muerte?

La respuesta a preguntas de este tipo tropieza con una serie de mitos y símbolos, contruidos muchas veces sobre certezas muy débiles y por la necesidad que tenemos de recuperar la memoria histórica mediante símbolos, estén o no fundamentados en hechos reales.

En el caso de María Sabater, el símbolo de «la mujer locutora» se recupera por la necesidad que tiene Radio Barcelona en el año del 50 aniversario, 1974, de proyectar sobre la biografía de una mujer que todavía vivía toda la mítica de los pioneros. Pero esto la radio no lo podía hacer aceptando la realidad de que María Sabater era una secretaria de administración. ¿Qué es una secretaria en la historia de la radio?, debieron pensar algunos. Y se inventaron que había sido locutora. Después, sólo era necesario añadir algún indicio: una foto de María Sabater con auriculares ante un micrófono y una carta de la que fuera Jefa de Adminis-

tración de la emisora durante más de 25 años diciendo que María Sabater había sido locutora. Y ahora podemos poner este ejemplo y podemos hablar de este caso de falseamiento porque hemos encontrado información, pero ¿cuántas cosas más podríamos decir de otros mitos si tuviéramos la información precisa?

¿Y cuál es la información precisa? La búsqueda de respuestas a este interrogante nos conduce a la búsqueda de los archivos, los soportes de un investigador en historia de los medios.

Un primer instrumento son los documentos que acumulan los archivos administrativos de las emisoras, en el caso de emisoras privadas, o de la administración, en el caso de emisoras públicas. Aquí hay todavía mucho trabajo que hacer.

Un segundo instrumento son los documentos sonoros: los programas, las emisiones. ¿Cómo podemos evaluar quién hablaba, qué se decía, qué tipo de radio se hacía, qué construcción del imaginario colectivo hizo la radio durante el franquismo... si no escuchamos los programas, si no oímos las voces de los portadores del mensaje institucional, o de evasión, o de servicio, que llegaba diariamente a la audiencia? ¿Concibe alguien una historia del cine sin ver y analizar las películas? Pues eso es lo que se está haciendo con la radio. Se habla de programas y de locutores sin que nunca se haya escuchado una muestra de su trabajo.

En este aspecto en España está prácticamente todo por hacer. Tenemos determinados archivos sonoros como RNE en Madrid, RNE en Barcelona, Radio Madrid o Radio Barcelona, por hablar de los archivos mejor dotados, pero de muchos programas de radio no hay nada. Nada.

Queremos aquí subrayar el trabajo realizado por RNE-Madrid en toda la digitalización de su fondo histórico, iniciado en 1999. O el trabajo realizado por la Fonoteca de la Generalitat de Cataluña en la catalogación y conservación del fondo histórico de Radio Barcelona. Hoy cualquier ciudadano puede ir a la Fonoteca de la Generalitat en Barcelona, pedir una copia de alguno de los programas y pagar sólo el coste del CD.

Es cierto que no se han conservado testimonios sonoros de muchas emisiones, pero con lo que hay ya se pueden hacer buenos estudios históricos. Ahora lo que falta es investigadores que trabajen, que se pasen horas y horas escuchando cintas y analizando. Es decir, lo que falta ahora es que el investigador cambie de actitud y se persuada de que hacer historia de la radio no es ir a comer con un testimonio vivo de una determinada época y hacerle una entrevista... Porque esto es lo que hizo Lorenzo Díaz en su momento (*La Radio en España, 1923-1993*, Alianza Editorial, Madrid, 1992), que hizo mucho mal en el proceso de ir connotando de rigor y calidad el trabajo de los historiadores de la radio. Y también lo que falta es que los depositarios de estos fondos históricos faciliten una tarea que, de entrada, es muy dura y complicada.

Un tercer instrumento son los guiones. Cuando no podemos escuchar un programa porque no existe ninguna grabación, entonces bienvenido sea el guión. Y gracias a los guiones, por ejemplo, es como podemos tener conocimiento exacto de la estructura narrativa y las tramas que trabajaba el guionista Luis Gossé de Blain en su serie «Taxi Key», por ejemplo, pues a pesar de que esta serie estuvo en antena y por casi toda España cerca de 20 años no hay ninguna grabación. Y lo mismo podemos decir de muchos de los seriales de Sautier o Losada.

Algunos guiones han sido editados en forma de novela y otros los tenemos en su forma original en los archivos personales de muchos guionistas, actores y locutores, o en algunas emisoras. Pero, sobre todo, los guiones del fondo histórico de Radio Barcelona que tenemos en la Biblioteca de mi Facultad en la UAB, salvados de ir directamente a la basura con la reciente incorporación del fondo Armando Blanch, el que fuera director de su radioteatro durante todo el franquismo y cuya familia encontró en su casa cerca de 300 radioteatros.

El cuarto instrumento son las crónicas periodísticas recogidas por la prensa, que constituyen en muchos casos una ayuda inestimable: para recoger la opinión o el testimonio del protagonista contemporáneamente al hecho y para datar con mayor exactitud los diferentes hechos históricos.

Ésta es una de las grandes asignaturas pendientes todavía en la historia de la radio: la datación, porque sin una datación exacta de los hechos no se puede producir una secuencialidad lógica de los hechos históricos, lo que nos permitirá dar sentido a la historia de la radio, pues podremos conectar los hechos históricos entre si y sacar interesantes conclusiones. Y en este tema los errores están a la orden del día.

La datación de los hechos basada en la declaración de un testimonio vivo es generalmente una fuente de errores continuada. Claro, como la consulta hemerográfica es la mayoría de las veces una consulta abierta pues no sabemos casi nada, ni el año en que se produjo tal programa o tal hecho, la tarea del investigador resulta entonces una tarea de auténtica hormiga, muchas horas leyendo textos, páginas de periódicos o revistas, esperando encontrar alguna referencia. Y como en el caso de la historia de la radio se trabaja sin ningún tipo de ayuda económica, seguir por esa vía exige realmente una gran pasión por el tema. Y eso es hoy un bien escaso.

Y llegamos al quinto instrumento: la entrevista a un testimonio vivo, relacionado directa o indirectamente con el hecho, para que nos pueda ayudar en la datación y en el análisis de la significación histórica de aquel hecho que investigamos. La entrevista en profundidad es un método mucho más divertido y que muchas veces resulta muy enriquecedor desde el punto de vista personal: entrar en contacto con personas de 80 años o más, que de manera cordial y sin prisas nos hacen un repaso de su vida. Eso de «apropiarnos» de sus vidas es muy enriquecedor, pero es también fuente de muchos errores y otras veces de un particular síndrome de Estocolmo, pues el sujeto investigador puede acabar atrapado y seducido por la bonhomía o la biografía del sujeto investigado, perdiendo capacidad profesional para objetivar la significación de lo contado y de los datos obtenidos.

Y, finalmente, el análisis histórico. Con el trabajo combinado de estos cinco instrumentos, el investigador está en condiciones finalmente de proceder al análisis histórico. Y aquí empieza

lo más complejo, pues el investigador necesita salir del contexto cerrado de la radio y buscar la interrelación con otros universos. El investigador ha de intentar:

- superponer la historia de la radio a la historia de la televisión o del cine;
- superponer la historia de la radio a la historia de la evolución económica del país;
- superponer la historia de la radio a la historia de la publicidad;
- superponer la historia de la radio a la evolución de una determinada sociedad de consumo (estilos de vida, demografía, etc.);
- y superponer la historia de la radio a la historia de las tecnologías de la comunicación: por ejemplo, no se puede estudiar la evolución histórica de la radio sin saber la evolución del desarrollo de las líneas telefónicas en España, o sin saber que el magnetófono no entra en España hasta 1946, lo que nos hace dudar de muchos registros sonoros realizados anteriormente, porque la cinta magnetofónica no existía y la grabación en disco era algo sólo privativo de muy pocas emisoras.

¿Y EL FUTURO?

En referencia a los archivos, la radio necesita darse cuenta de su responsabilidad histórica en la construcción del imaginario sonoro de todos nosotros. Pero eso es muy difícil porque la radio siempre vive en el presente inmediato. En la radio el futuro no existe, a menos que se integre en una rutina o protocolo de actuación repetitivo. Recordemos, por ejemplo, que conservamos guiones de programas de la radio del franquismo porque era la copia de censura que volvía registrada y se guardaba «por lo que pudiera pasar». Y es muy difícil también promover entre las emisoras el respeto por su patrimonio y sus archivos porque «guardar» es caro. Pensar en el futuro es caro.

Pero si la radio no piensa en el futuro, difícilmente puede concienciarse del valor histórico que tiene el material sonoro que hoy lanzamos a las ondas. No podremos establecer criterios para decidir qué se conserva y qué no. Y no se podrá inculcar en los profesionales de la radio la importancia de la memoria histórica, que los haga pensar no sólo en el futuro sino también en el pasado. Porque... ¿de qué le sirve a una emisora la conservación de miles y miles de documentos sonoros si nunca se utilizan, porque nunca nadie piensa en algo que vaya más allá del «anteayer»?

Las emisoras han de crear una cultura profesional que le sepa sacar partido y darle valor a su patrimonio sonoro. Sólo así conseguiremos que este patrimonio sonoro las emisoras encuentren la manera de compartirlo con la sociedad en general.